



A1817 (A1818 A1819)

**05/11/2003 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO**

**RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR GASPAR LLAMAZARES, DIPUTADO DEL GRUPO DE IZQUIERDA UNIDA**

Madrid, 05-11-2003

Sr. Llamazares.- Señor Presidente, ¿mantiene usted la sesuda formulación de la guerra anticipatoria en las actuales condiciones de la guerra de Iraq?

Presidente.- Señoría, el Gobierno considera su deber intentar anticiparse, en todo caso, a cualquier acción terrorista que pueda intentar producirse emprendida desde dentro o desde fuera de nuestro territorio.

Sr. Llamazares.- Señor Presidente, su política exterior oscila entre el complejo de inferioridad con respecto a la política exterior norteamericana de su amigo Bush y la mentira para los ciudadanos. El complejo de inferioridad se ve claramente en la formulación de la guerra anticipatoria, que es una mala traducción, una traducción literal, del inglés en relación con la guerra preventiva de su amigo Bush.

No parece muy oportuno utilizar el término "guerra anticipatoria" cuando en estos momentos está fracasando claramente en Iraq, donde ha aportado, en primer lugar, destrucción; en segundo lugar, ha aportado desestabilización de la zona y más guerra todavía, si no era suficiente, en Oriente Medio.

La pregunta, señor Aznar, es en relación con la guerra preventiva. ¿Qué tiene eso que ver con lo que ocurre hoy en el mundo? Y es que todo el mundo mira hacia la Unión Europea y hacia Naciones Unidas para que formulen salidas en base al Derecho Internacional y en base a la diplomacia preventiva, y no a la guerra preventiva.

Pero lo peor, señor Aznar, de su política exterior es la mentira. Usted en estos momentos está mintiendo a los ciudadanos cuando habla de llamar a consultas, cuando habla de mudanzas su Ministra de Asuntos Exteriores, cuando en realidad nos encontramos ante una política de evacuación del personal español en la zona, porque somos fuerza ocupante y porque estamos en una situación de inseguridad frente a la resistencia iraquí. Ésa es la realidad, señor Aznar.

En todo caso, si usted quiere, llame a consultas, pero llame a consultas no solamente al personal civil, sino también a todos los militares desplegados de manera ilegal en la guerra de Iraq por parte de su Gobierno. Llámenlos ustedes a consulta y no esperen a que tengan que marcharse con los Estados Unidos, o no esperen a las próximas elecciones de su amigo Bush, o a que cambie la opinión pública en los Estados Unidos.

No vaya a ocurrir lo mismo que con el señor Gallardón, que ha mostrado al Gobierno y al Partido Popular la verdadera realidad de su política fiscal, y ahora ustedes no saben si llamarle a consultas, o bien proponerle la evacuación, o bien, como hace el señor Rajoy, el sucesor, proponerle el funambulismo, es decir, ni sí ni no, sino todo lo contrario.

Presidente.- Señoría, el Gobierno no ha apoyado ningún tipo de guerra anticipatoria.

Y, en relación con Iraq, puede Su Señoría decir lo que le parezca oportuno y enjuiciarlo de la manera que le parezca oportuno, menos calificar eso después de tantas Resoluciones del Consejo de Seguridad, después de tantos informes, de una intervención preventiva o de una intervención anticipatoria.

Lo que sostiene el Gobierno, Señoría, y lo que yo he sostenido es que, ante la comprobación y ante la posibilidad de una acción terrorista contra nuestro país o contra compatriotas nuestros, no solamente una intervención anticipatoria es legítima, sino que es obligada. Eso lo voy a defender, Señoría, en todo caso y me gustaría saber, dicho de otra manera, cuál sería su posición, porque yo le digo la mía.

Si yo tengo noticias o el Gobierno tiene noticias de que se puede producir una acción terrorista contra intereses de España o contra España, desde dentro o desde fuera de nuestro país, haremos lo posible por impedirlo. Si Su Señoría tiene vocación de Gobierno, que a lo mejor tiene vocación de Gobierno habida cuenta de la unidad de acción de la izquierda, me dirá que a lo mejor Su Señoría, según su interés y según lo que está diciendo, esperaría a que se produzca un atentado, no para intervenir, sino simplemente para lamentarlo.

Yo defiendo, Señoría, el plan estratégico de la Alianza Atlántica, de la Unión Europea y de España, y le digo más: procuro defender el sentido común. Puede usted estar en desacuerdo con los tres primeros planes, pero al último, al sentido común, le conviene acercarse, aunque sólo sea alguna vez, de vez en cuando, Señoría.